



ACTAS DE LAS VII JORNADAS SOBRE
ETNOGRAFÍA Y PROCESOS EDUCATIVOS
EN ARGENTINA

ISSN 2362-5775

**ENSEÑAR Y APRENDER ETNOGRAFÍA: UN VIAJE AL
EXTRANJERO**

Dra. Patricia Fasano

Dra. Paola Barzola

Facultad de Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de Entre Ríos

patrifasano@gmail.com; paolabarzola@gmail.com

En esta ponencia, reflexionaremos sobre la experiencia de transmisión de la Antropología, y específicamente del enfoque etnográfico, en una cátedra de la carrera de Comunicación Social, como una aventura hacia lugares desconocidos para la tradición académica. Nos detendremos en las dificultades que implica el desarrollo de una propuesta alternativa, que interpela a los estudiantes como sujetos sociales, productores de sentidos a partir de un diálogo intercultural que deben experimentar a través de un pequeño trabajo de campo (etnográfico), y que va a contrapelo de la formación hegemónica de lxs comunicadorxs sociales, centrada en el uso de los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías desde abordajes mayormente teóricos.

Se trata de la cátedra de Antropología de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos. La asignatura es cuatrimestral y se dicta en el tercer año de la carrera. Esta propuesta de formación en el enfoque etnográfico comenzó en 2015, luego de varias décadas de enseñanza de la Antropología —en la misma carrera— desde una perspectiva más ligada a la Filosofía.

La cátedra propone a los estudiantes incursionar en el enfoque y método etnográfico por medio de la realización de un modesto *trabajo de campo* a través del cual se intenta que incorporen vivencialmente una mirada antropológica hacia la vida social.

Al dictarse en una carrera de Comunicación Social, la cátedra encuentra su especificidad en el interés por conocer cómo es percibida y practicada la comunicación desde otras posiciones sociales, que no son las que hegemonizan la producción discursiva prevaleciente en los medios de comunicación masivos. De tal modo, la invitación es a realizar un viaje por la/s alteridad/es -culturales, sociales-, poniendo en cuestión la concepción mass-mediocéntrica de la Comunicación Social, que supone en el centro de la comunicación a un sujeto de clase media y occidental, y en la periferia y en el lugar de la recepción y el consumo, a los *otros*.

La metodología de trabajo es la siguiente: se transmiten en clases los fundamentos de la antropología y el enfoque etnográfico, se leen etnografías, se invita a lxs estudiantes a identificar una experiencia cultural que les genere extrañeza, se lxs acompaña en la formulación de una pregunta antropológica en relación a la misma y se les pide que identifiquen una persona o situación representativa abordable a través de una aproximación de campo en la que deberán realizar una entrevista y registros de observación. Luego, deberán elaborar un texto antropológico.

Sin embargo, sólo una minoría del curso logra concretar exitosamente la propuesta: la mayoría plantea un acercamiento al “otro” que bordea la *cosificación*, la *objetualización* y la *estereotipia*. Quienes lo logran son aquellxs estudiantes que han cumplido disciplinadamente con los pasos de la consigna de trabajo: lecturas al día, identificación temprana del problema, elaboración progresiva de la pregunta antropológica, realización a tiempo del trabajo de campo y elaboración paulatina del texto etnográfico. Para hacerlo, lxs estudiantes han tenido que desafiar al sentido común imperante en el medio estudiantil universitario –y no-universitario- en cuanto a actuar *a presión*, que lleva a la mayoría a estudiar (sólo) para las materias más exigentes o aquellas “promocionables” y realizar el proceso de campo cuando falta una semana para la “entrega”, etcétera.

Por otra parte, la cuatrimestralidad de la materia - que en la práctica implica entre ocho y doce semanas de clases- nos obliga a *comprimir los tiempos del proceso*. Nos preguntamos, entonces, si esa respuesta tiene que ver con que en tan breve lapso se pierden algunos elementos del enfoque etnográfico, o si también la experiencia de generación de un lazo con la alteridad resulta insuficiente. ¿Qué logramos comunicar exactamente a los estudiantes? Pareciera que transmitimos un método y un enfoque

(Guber, 2001), pero algo queda en el camino. Sabemos que todo proceso pedagógico está signado por la figura del inacabamiento, que siempre queda una diferencia de donde surge la creación, un sentido nuevo, el deseo de los estudiantes por aprender. Pero cuando sólo en algunos casos hay una apropiación significativa de los conceptos y un aprendizaje de la experiencia etnográfica, sabemos que hay algo que revisar. ¿Es poco el tiempo de vínculo pedagógico? ¿Resulta *violento* forzarlos a que protagonicen procesos de extrañamiento y revisen sus propios estereotipos, cuando es otro el camino prevaeciente en su formación académica? ¿Su posición forma parte de una tendencia social más amplia de invisibilización de la alteridad o, en el mejor de los casos, de cosificación de la diferencia?

Por otro lado, nos preguntamos si la Antropología puede prescindir de la Etnografía para ser comprendida como disciplina y qué formación antropológica es factible sin el tránsito por una experiencia etnográfica.

De igual modo, creemos que puede ser un obstáculo la *reducida legitimidad epistemológica y metodológica de la etnografía* en nuestro ámbito académico, puesto que las perspectivas hegemónicas priorizan las reflexiones basadas en categorías teóricas provenientes de tradiciones más afianzadas en el campo, donde no hay lugar para otros saberes generados por fuera de la academia.

Tampoco hay en la historia de la enseñanza e investigación en la carrera de Comunicación Social una inclusión del sujeto que investiga en tanto interpelado e implicado *emocionalmente* por lo que estudia; y en ese sentido, incorporar al proceso de conocimiento lo que genera el encuentro con el otro, también significaría un saber no legitimado académicamente.

Por último, nos preguntamos si es posible enseñar etnografía sin haber protagonizado una investigación etnográfica, como sucede con parte del equipo docente. ¿Es la etnografía una disciplina teórica a transmitir o un oficio a enseñar a través de la práctica? Nos inclinamos a pensar que se trata de una dinámica compleja, que excede un posicionamiento binario y que implica una práctica docente por lo menos interesada en dar lugar a la pluralidad de voces y en interrogar los presupuestos acerca de la alteridad, encarando un viaje hacia lo extranjero de la Universidad.

Bibliografía

GUBER, Rosana (2001) **La etnografía. Método, campo y reflexividad**. Edit. Norma, Buenos Aires.